

Salvia, Agustín (coord.) ; Vera, Julieta

Desigualdad y pobreza por ingresos en la Argentina 2010-2014

**Observatorio de la Deuda Social Argentina
Barómetro de la Deuda Social Argentina
Informes Temáticos, 2015**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Salvia, A. (coord.), Vera, J. (2015). *Desigualdad y pobreza por ingresos en la Argentina 2010-2014* [en línea]. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Barómetro de la Deuda Social Argentina, Informes Temáticos. Universidad Católica Argentina. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/desigualdad-pobreza-argentina-2010-2014.pdf> [Fecha de consulta: [...]]



DESIGUALDAD Y POBREZA POR INGRESOS EN LA ARGENTINA 2010-2014

Coordinador del estudio:

Agustín Salvia

Investigadora responsable:

Julieta Vera

Buenos Aires, diciembre de 2015

Índice temático:

Resumen ejecutivo

1. Introducción

2. Capacidad de consumo de los hogares y la población

3. Los cambios en la desigualdad y en la distribución del ingreso

4. La capacidad de subsistencia de los hogares y la población: indigencia y pobreza por ingresos

4.1 Desigualdades sociales en la capacidad monetaria de acceso a una canasta básica alimentaria (CBA)

4.2 Desigualdades sociales en la capacidad monetaria de acceso a una canasta básica total (CBT)

Anexo. Tasas de indigencia y pobreza: EDSA-ODSA y EPH/EAHU-INDEC. Algunas cuestiones metodológicas que explican sus diferencias.

DESIGUALDAD Y POBREZA POR INGRESOS EN LA ARGENTINA 2010-2014

1. Introducción

Existe una heterogeneidad de perspectivas analíticas en torno a las formas de abordar la situación económica de los hogares (Boltvinik, 1990; Alvarez, 1999; Beccaria, 1999; Feres y Mancero, 2001). Entre los enfoques tradicionales empleados para la evaluación de las condiciones de vida es usual encontrar estudios que remiten al espacio de la satisfacción de ciertas necesidades, el consumo de bienes, o el ingreso disponible.

Los abordajes de la situación económica de los hogares desde el punto de vista de los ingresos constituyen una ventaja instrumental y simplificadora para la evaluación de las condiciones de vida vinculadas a la satisfacción de necesidades básicas. Bajo esta línea interpretativa, en este informe se recurre a los niveles de ingresos como un método indirecto para indagar la capacidad potencial de los hogares y la población para satisfacer necesidades básicas (Beccaria y Perelman, 1999).

Frecuentemente se incurre en el error de transformar a dicho ingreso en un fin en sí mismo y no en un recurso para la adquisición de bienes y servicios que funcionan a modo de satisfactores de necesidades¹, omitiendo así la multidimensionalidad que hace a las condiciones de vida. Sin embargo, cabe reconocer también que la posibilidad de acceder a un conjunto de bienes y servicios, bajo una sociedad de mercado, depende significativamente de la capacidad monetaria. En este sentido, es innegable suponer que la insuficiencia de ingresos incidirá en las capacidades de los hogares para satisfacer un conjunto de necesidades esenciales para la subsistencia.

De este modo, desde la perspectiva aquí adoptada, los ingresos monetarios no constituyen una medida directa del bienestar sino que permiten aproximarse a éste de un modo indirecto, por cuanto en una economía de mercado posibilitan adquirir bienes y servicios que funcionan como satisfactores de necesidades. Por un lado, si bien el nivel de ingreso no indica si dicho consumo se efectivizó, así como tampoco los bienes y servicios que fueron adquiridos, los ingresos representan -en este contexto- una medida "proxy" de la capacidad de consumo de las unidades domésticas. Por otro lado, el

¹ Es pertinente aclarar que el ingreso constituirá una medida "proxy" del bienestar (medida incluso por la capacidad de consumo y ahorro) sólo en tanto pueda suponerse una razonable optimización del mismo por parte de los consumidores.

análisis acerca del nivel de recursos monetarios percibidos por los hogares permite dar cuenta, no sólo de la capacidad de poder de compra de los mismos, sino también de los procesos de participación de las unidades domésticas en el crecimiento económico. En este sentido, la evaluación de los ingresos de los hogares al interior de la estratificación social remite tanto a la capacidad adquisitiva de las unidades domésticas, como a la forma en que un sistema social distribuye el ingreso corriente producido por la actividad económica.

Desde la perspectiva propuesta, se evalúa -en primer lugar- la evolución de los ingresos reales promedio (totales familiares y por equivalente adulto) a lo largo del período bajo análisis (apartado 2). En segundo lugar, se indaga en el patrón de distribución de los recursos monetarios y los cambios ocurridos en el mismo (apartado 3). A su vez, se exhiben las tasas de indigencia y de pobreza por ingresos, así como también los niveles de incidencia de la indigencia y la pobreza según características sociodemográficas y socioeconómicas de los hogares (apartado 4). Con este objetivo, se ha adoptado una estrategia metodológica que permite evaluar el efecto específico de una serie de rasgos estructurales de los hogares -aislando el efecto del resto- sobre la probabilidad de los mismos de ser indigentes/pobres. En el anexo metodológico, a fines comparativos, se exponen las tasas de indigencia y pobreza empleando los microdatos de ingresos de los hogares provenientes de la EDSA-ODSA y de la EPH-INDEC, así como también una síntesis explicativa acerca de las razones que provocan discrepancias entre ambas fuentes de información.

2. Capacidad de consumo de los hogares y la población.

En función de evaluar en qué medida las tendencias económicas y las políticas públicas aplicadas durante el período 2010-2014 alteraron el poder adquisitivo, la capacidad de subsistencia monetaria, y la forma en que los hogares participaron del crecimiento económico, se examina en lo que sigue la evolución del ingreso familiar y por equivalente adulto de los hogares y la población. La consideración de la evolución del ingreso por equivalente adulto permite controlar los posibles cambios en la cantidad y composición de los integrantes de los hogares (la dinámica demográfica y la evolución del tamaño de los hogares) y construir una mejor representación del monto de ingreso disponible para cada uno de los integrantes.²

² El ingreso adulto equivalente se obtiene como el ingreso total familiar dividido por el número de miembros “adulto equivalente” del hogar. Este último concepto operativo considera las diferentes necesidades que tienen personas

Los datos evidencian el modo en el que los ciclos macro-económicos han incidido en el promedio de ingresos reales familiares y por equivalente adulto percibidos por los hogares y la población. En términos generales, los ingresos familiares y por equivalente adulto a valores reales se han incrementado como balance del período analizado 2010-2014³.

El ingreso total familiar (ITF) y el ingreso ajustado por cantidad de equivalentes adultos (IEAF) se incrementan en 5% entre los años 2010 y 2014 (lo cual representa una variación anualizada de alrededor al 1%); porcentajes que -siendo similares- no evidenciarían, a nivel general, cambios significativos en las estrategias de los hogares en lo que respecta al tamaño y composición de las unidades domésticas. Sin embargo, cabe señalar que el incremento mencionado ha ocurrido principalmente entre 2010 y 2011, exhibiendo luego un descenso en 2012, estabilizándose en 2013 y sufriendo una nueva baja entre los años 2013 y 2014.

Cuadro 1: Promedio de Ingreso Total Familiar (ITF) e Ingreso por Equivalente Adulto (IEAF) de los hogares y la población. Total de aglomerados relevados: 2010-2014.
– a valores constantes del 2014 –

	2010	2011	2012	2013	2014	Var. anualizada 2010-2014 (en %) ¹
Ingreso Total Familiar (hogares)	9123	10685	10174	10129	9585	1,24
Ingreso por Equivalente Adulto (hogares)	4524	5026	4882	4900	4748	1,22
Ingreso por Equivalente Adulto (personas)	3448	3836	3652	3699	3520	0,52

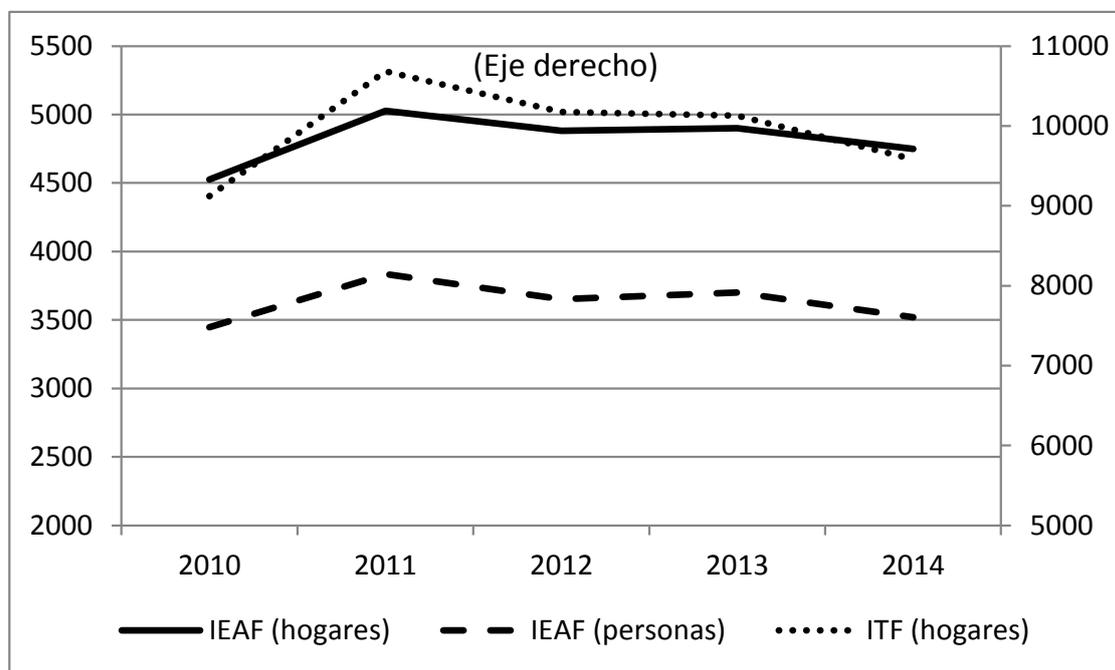
¹ Para estimar el cambio de los ingresos promedio entre 2010 y 2014 se distribuye la variación punta a punta entre todo el período, controlando así la cantidad de años del ciclo analizado.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

distintas (medidas, por ejemplo, a partir de los requerimientos calóricos para realizar una actividad normal por un varón de edad media). El equivalente adulto es un coeficiente en base al cual se representa la cantidad de personas que forman el hogar de acuerdo con su edad y sexo en términos de sus diferentes requerimientos nutricionales de consumo. Este coeficiente toma como valor uno (1) equivalente la necesidad nutricional de un adulto varón de 30 a 59 años. El peso de los componentes de cada hogar es ajustado según este valor (CEPA, 1993).

³ Cabe aclarar que se ajustaron los ingresos per cápita familiar y por equivalente adulto presentados en el Barómetro de la Deuda Social Argentina Año V correspondientes al año 2010. Estos ajustes se realizaron en la estructura demográfica y composiciones por sexo y edad de los hogares, controlando -con fuentes de información secundaria- la cantidad de personas y equivalentes adultos al interior de la estructura social. De este modo, mientras el valor del Ingreso Total Familiar del año 2010 no se ha modificado respecto a lo publicado en el informe mencionado, el Ingreso per cápita y el Ingreso por equivalente adulto sí ha sido corregido.

Gráfico 1: Promedio de Ingreso Total Familiar (ITF) e Ingreso por Equivalente Adulto (IEAF) de los hogares y la población. Total de aglomerados relevados: 2010-2014.
 – a valores constantes del 2014 –



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El ingreso medio sería el monto de recursos monetarios que le tocaría a cada hogar/persona si los ingresos totales generados se distribuyesen en partes iguales (equidistribución). Sin embargo, la distribución de la masa total de recursos monetarios podría diferir bastante de la equidistribución, por lo cual evaluar los niveles de desigualdad y la evolución de la misma en el tiempo adquiere un papel altamente relevante. Ahora bien, a lo largo del tiempo variará tanto el ingreso promedio de los hogares y la población como la forma en que se distribuyen los ingresos totales percibidos por las unidades domésticas. El apartado siguiente busca evaluar, en primer lugar, la evolución de la desigualdad en la distribución del ingreso, y adicionalmente, indagar en los cambios ocurridos en la forma de dicha distribución.

3. Los cambios en la desigualdad y en la distribución del ingreso

La pobreza y la desigualdad son dos dimensiones ampliamente estudiadas de la problemática distributiva. Una de las características distintivas de la Argentina hasta hace varias décadas era su relativa elevada equidad en la distribución del ingreso. Sin embargo, este rasgo fue alterado por las políticas económicas emprendidas, así como

por las crisis por ellas desencadenadas a lo largo del período comprendido entre 1976 y la actualidad.

Durante la última década, luego de las mejoras ocurridas entre 2003 y 2007 y entre 2009-2010 y 2011-2012, el proceso parece encontrar un cauce histórico menos alentador: la desigualdad parece presentar un piso estructural con tendencia a crecer (incluso a costa de los problemas de no declaración de ingresos). Es sabido que la reducción sustentable de la desigualdad distributiva constituye no sólo un desafío sino un requisito indispensable para mantener logros recientes y trazar un horizonte virtuoso de crecimiento con inclusión social. En este marco de análisis, se evalúan los cambios ocurridos en la distribución de los ingresos familiares de los hogares y la población a través de distintos indicadores seleccionados.

En primer lugar, se analiza la evolución de la desigualdad económica al interior de la estructura social medida por el coeficiente de Gini y, adicionalmente, a través del coeficiente de variación. Se recurre al coeficiente de Gini dado que el mismo es ampliamente aceptado y difundido como medida simple y confiable para la estimación del grado de desigualdad en una sociedad. Es pertinente recordar que la caída del Gini ante una transferencia igualadora depende de la diferencia en el rango de las dos personas involucradas en la transferencia. Tal como señalan Gasparini, Cicowiez y Sosa Escudero (2012), es importante insistir en este punto: la magnitud de la caída no depende de la brecha de ingresos entre las personas, sino de la diferencia en sus posiciones en el ranking de ingresos. Es decir, si ante una distribución dada se produce una transferencia igualadora y otra desigualadora de la misma magnitud y, lo que es crucial para el Gini, entre personas separadas por la misma distancia en el ranking de ingresos, para el Gini la transferencia desigualadora se compensará perfectamente con la transferencia igualadora, obteniendo como resultado un valor del Gini similar en ambas distribuciones⁴.

Por otro lado, debido a que el concepto de desigualdad está asociado al de dispersión de una distribución, eso lleva a considerar medidas estadísticas de dispersión de una distribución como potenciales índices de desigualdad (Gasparini, Cicowiez y Sosa Escudero, 2012). La varianza y el desvío estándar, las dos medidas estadísticas más usuales de dispersión, no son invariantes a la escala, mientras que el coeficiente de variación (CV) sí cumple con todas las propiedades deseables para un indicador de

⁴ Para mayores detalles, véase Gasparini, Cicowiez y Sosa Escudero (2012).

desigualdad. Cabe señalar que el cambio en el coeficiente de variación depende de la diferencia de ingresos entre las dos personas involucradas en la transferencia. En este sentido, el coeficiente de variación pondera especialmente la transferencia entre aquellas personas cuya diferencia de ingreso es más grande. Dado que en la realidad las distribuciones son asimétricas con colas superiores largas, el coeficiente de variación tiende a poner especial énfasis en los cambios en esa parte de la distribución (Gasparini, Cicowiez y Sosa Escudero, 2012).

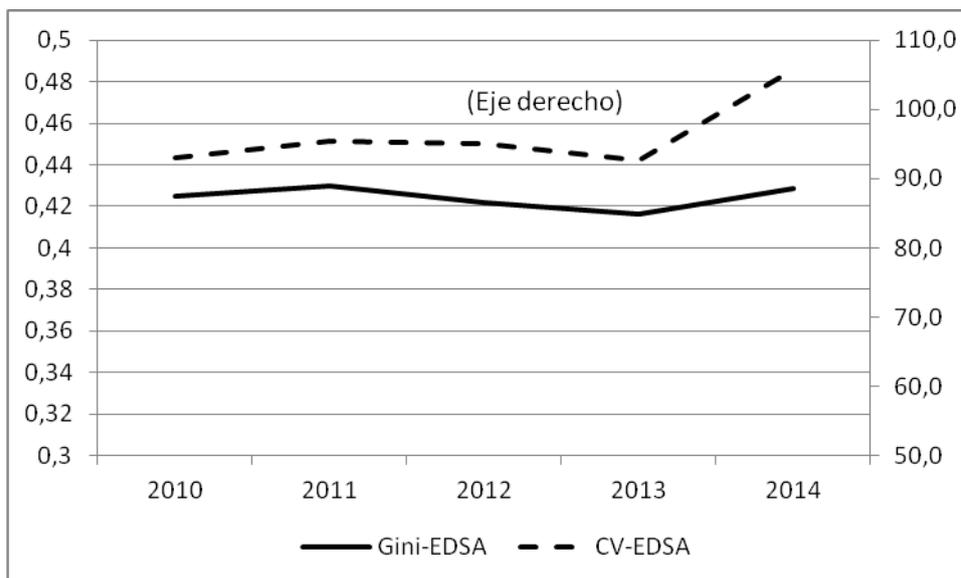
Tal como señalaron Gasparini, Cicowiez y Sosa Escudero (2012), cada índice tiene implícitos juicios de valor con los cuales evaluar una distribución e identificar ciertos cambios como igualadores o desigualadores.

En ambos casos -en la estimación tanto del coeficiente de Gini como del coeficiente de variación-, se consideran los ingresos totales generados por los hogares ajustados según la cantidad de adultos equivalentes de los mismos (IEAF), a su vez que se estiman los indicadores tanto a nivel de los hogares como de las personas.

En los Gráficos 2 y 3 se exhibe el coeficiente de Gini y el coeficiente de variación (CV) de los ingresos por equivalente adulto de los hogares y la población -como indicadores resumen- de los cambios que habrían ocurrido en la desigualdad distributiva entre 2010-2014. Las diferencias de tendencia que registran los valores del índice de Gini y el coeficiente de variación son entendibles dado que, tal como se mencionó anteriormente, son medidas con juicios de valor implícitos que no son similares, ponderando así las transferencias de manera diferente en la comparación de ingresos por equivalente adulto.

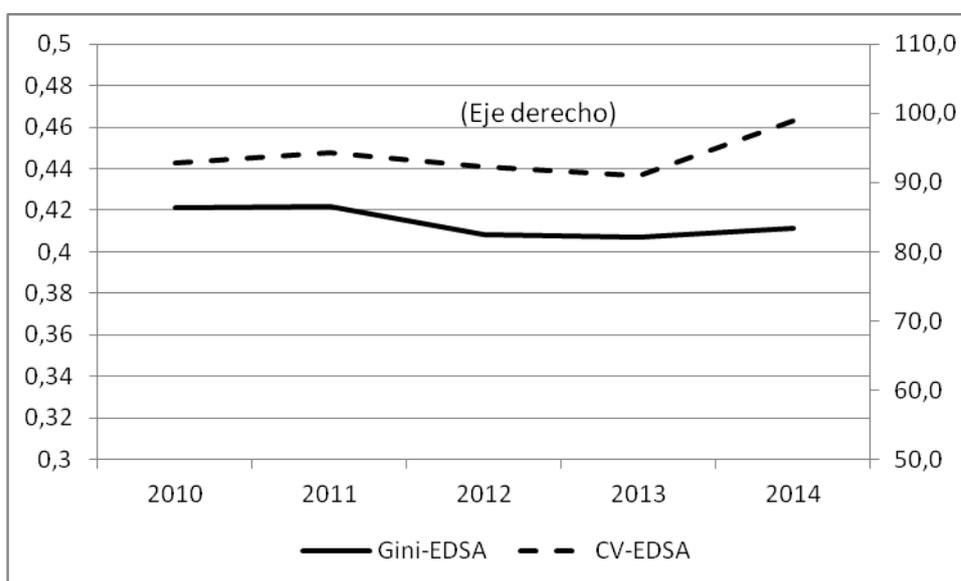
La distribución de los ingresos por equivalente adulto entre los hogares se mantiene relativamente estable al emplear el coeficiente de Gini, mientras que se exhibe un ascenso de la desigualdad entre las unidades domésticas si se hace uso del coeficiente de variación (CV). Al evaluar la evolución de la desigualdad en la población, si bien el coeficiente de Gini desciende levemente punta a punta, el coeficiente de variación no exhibe la misma tendencia.

Gráfico 2: Coeficiente de Gini y Coeficiente de Variación del Ingreso por Equivalente Adulto (IEAF) de los hogares. Total de aglomerados relevados: 2010-2014
-en base a los ingresos familiares por equivalente adulto-



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 3: Coeficiente de Gini y Coeficiente de Variación del Ingreso por Equivalente Adulto (IEAF) de la población. Total de aglomerados relevados: 2010-2014.
-en base a los ingresos familiares por equivalente adulto-



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Adicionalmente, interesa mostrar la evolución que siguieron los ingresos familiares al interior de la estructura social con el objetivo de dar cuenta no sólo de los cambios en el nivel de desigualdad, sino también en la forma de la misma. El principal objetivo de este análisis es evaluar el impacto de las coyunturas económicas y de la implementación

de políticas públicas sobre la forma de la desigualdad de ingresos durante el período estudiado. Con este propósito se analizan quintiles de hogares clasificados según el ingreso por equivalente adulto. En los cuadros 2 y 3 se exhibe la evolución de los ingresos por equivalente adultos (a valores constantes) para cada uno de los estratos socio-económicos. Para facilitar la lectura de los datos, los gráficos 4 y 5 presentan las variaciones anualizadas de este indicador en el período 2010-2014 correspondiente a cada uno de los estratos.

Entre 2010 y 2014 se generó un incremento de los ingresos familiares y por equivalente adulto de un 1% anualizado para el conjunto de los hogares. Esta recuperación benefició, principalmente, a los hogares más desprotegidos de la estructura social⁵. Mientras que al evaluar a nivel de hogares, el 40% más desfavorecido de las unidades domésticas vio incrementado sus ingresos por equivalente adulto con mayor intensidad en comparación la media general, esto se extiende hasta el 3° quintil al analizar la estratificación de las personas. Esta discrepancia entre los gráficos 4 y 5 se debe a las diferencias en la composición de los hogares según quintiles, dada la mayor cantidad de personas y equivalentes adultos en los quintiles más bajos de la estructura social. Estos procesos se expresan, asimismo, en un leve descenso de las brechas entre quintiles extremos.

Cuadro 2. Promedio de Ingreso por Equivalente Adulto (IEAF) según quintiles de hogares¹. Total de aglomerados relevados: 2010-2014.
- En pesos del 2014 y brecha entre quintiles extremos² - .

Quintiles	2010	2011	2012	2013	2014	Var. Anualizada 2010-2014 (en %) ³
1	1165	1275	1298	1292	1283	2,4
2	2155	2373	2382	2390	2286	1,5
3	3368	3726	3631	3717	3493	0,9
4	5085	5556	5373	5543	5075	0,0
5	10850	12202	11734	11558	11601	1,7
Total	4524	5026	4882	4900	4748	1,2
Brechas 5/1	9,3	9,6	9,0	8,9	9,0	

¹ Se exhiben aquí las medias de Ingreso por Equivalente Adulto (IEAF) de las unidades domésticas estratificando a los hogares según la misma variable de ingresos que se evalúa (IEAF).

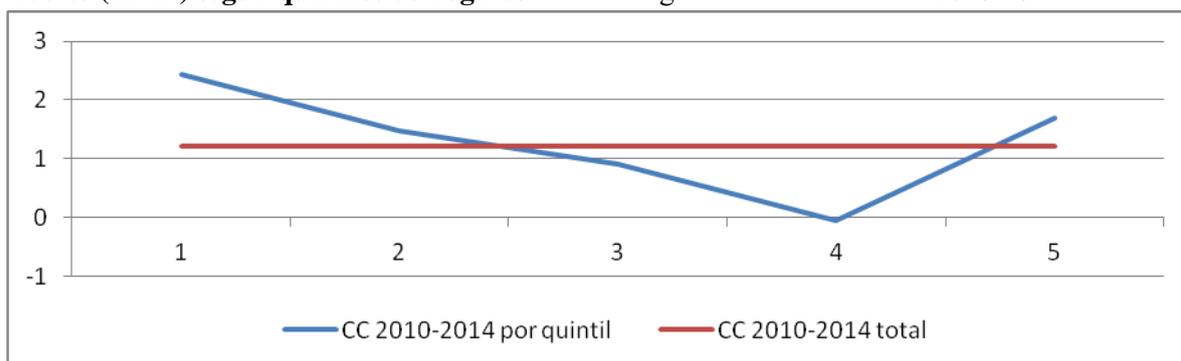
² La brecha entre quintiles extremos (5/1) es el cociente del ingreso entre dichos quintiles y define la brecha de ingreso que separa al 20% más rico del 20% más pobre de los hogares. Es decir, este indicador permite visualizar la distancia del ingreso por equivalente adulto promedio de los hogares del primer y del quinto quintil de ingresos. El quinto quintil recibe alrededor de 9 veces lo que recibe el primero.

³ Para estimar el cambio de los ingresos promedio entre 2010 y 2014 se distribuye la variación punta a punta entre todo el período, controlando así la cantidad de años del ciclo analizado.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

⁵ Al respecto, es pertinente destacar el menor “retorno” educativo alcanzado por las ocupaciones técnico-profesionales durante el período de políticas heterodoxas (Beccaria y Maurizio, 2012). Sin embargo, no debe tampoco perderse de vista como posible factor espurio, la creciente no declaración y subdeclaración de ingresos por parte de los individuos pertenecientes a estas ocupaciones.

Gráfico 4: Curvas de Incidencia del Crecimiento del promedio de Ingreso por Equivalente Adulto (IEAF) según quintiles de hogares. Total de aglomerados relevados: 2010-2014



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Cuadro 3. Promedio de Ingreso por Equivalente Adulto (IEAF) según quintiles de población¹. Total de aglomerados relevados: 2010-2014.

- En pesos del 2014 y brecha entre quintiles extremos² -

Quintiles	2010	2011	2012	2013	2014	Var. Anualizada 2010-2014 (en %) ³
1	931	1028	1034	1058	993	1,6
2	1663	1851	1846	1867	1804	2,1
3	2499	2774	2730	2745	2589	0,9
4	3923	4362	4124	4217	3909	-0,1
5	8225	9166	8527	8608	8308	0,3
Total	3448	3836	3652	3699	3520	0,5
Brechas 5/1	8,8	8,9	8,2	8,1	8,4	

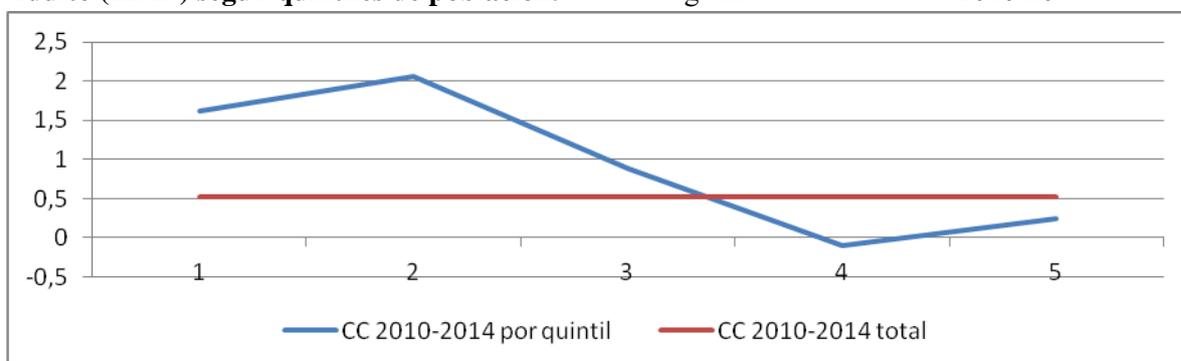
¹ Se exhiben aquí las medias de Ingreso por Equivalente Adulto (IEAF) de la población estratificando a las personas según la misma variable de ingresos que se evalúa (IEAF).

² La brecha entre quintiles extremos (5/1) es el cociente del ingreso entre dichos quintiles y define la brecha de ingreso que separa al 20% más rico del 20% más pobre de la población. Es decir, este indicador permite visualizar la distancia del ingreso por equivalente adulto promedio de las personas del primer y del quinto quintil de ingresos. El quinto quintil recibe alrededor de 8 veces lo que recibe el primero.

³ Para estimar el cambio de los ingresos promedio entre 2010 y 2014 se distribuye la variación punta a punta entre todo el período, controlando así la cantidad de años del ciclo analizado.

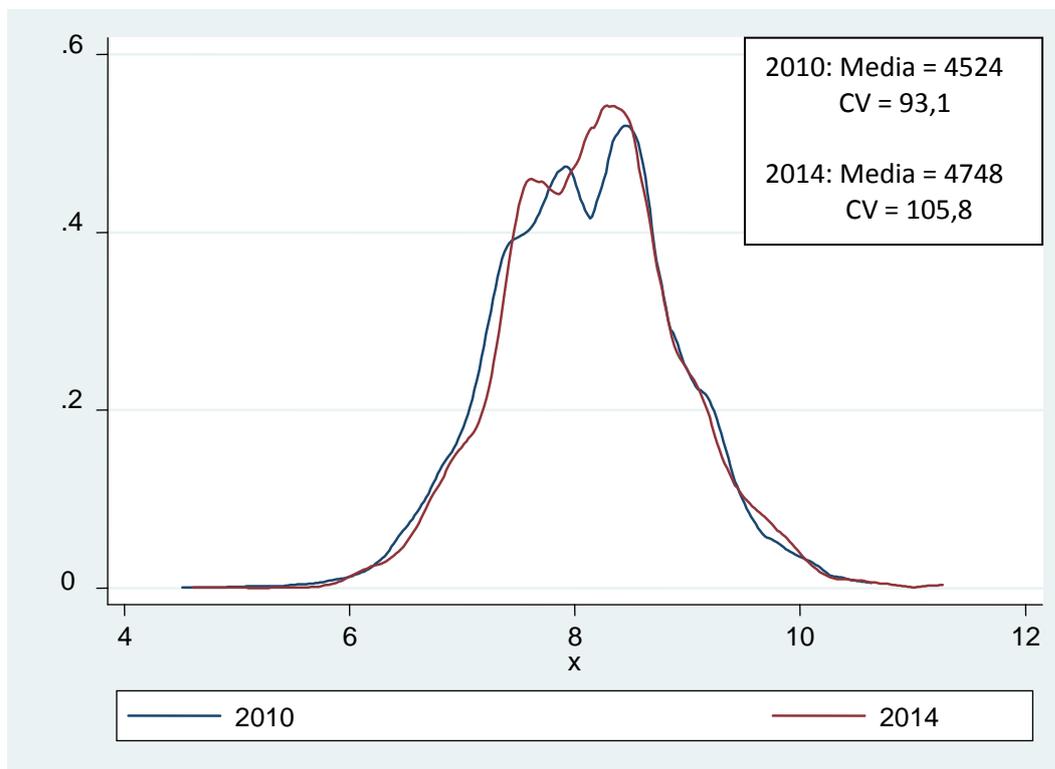
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 5: Curvas de Incidencia del Crecimiento del promedio de Ingreso por Equivalente Adulto (IEAF) según quintiles de población. Total de aglomerados relevados: 2010-2014



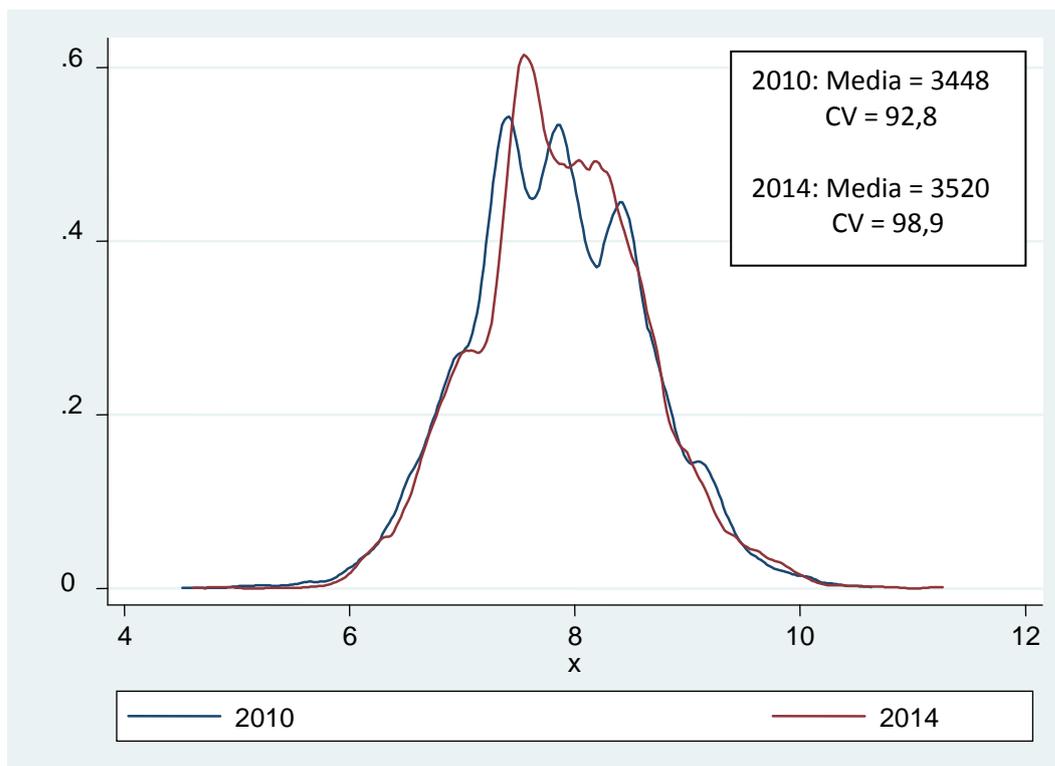
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 6. Función de densidad del Ingreso por Equivalente Adulto de los hogares.
 Total de aglomerados relevados: 2010 y 2014. - transformación logarítmica del IEAF a valores del 2014 -.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 7. Función de densidad del Ingreso por Equivalente Adulto de las personas.
 Total de aglomerados relevados: 2010 y 2014. - transformación logarítmica del IEAF a valores del 2014 -.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Los gráficos 6 y 7 son de amplia utilidad para examinar la relación entre el nivel de ingreso y su distribución en dos momentos del tiempo. Es sabido que hay una relación directa entre desigualdad y variabilidad o dispersión, es decir a mayor desviación estándar mayor desigualdad (F. Cortés y R.M. Rubalcava 1982: 42 a 47). Los datos dan cuenta de un incremento en los ingresos reales entre 2010 y 2014 simultáneo a un crecimiento del coeficiente de variación (el cual revela un aumento de la dispersión en la distribución de recursos monetarios de los hogares y la población).

4. La capacidad de subsistencia de los hogares y la población: indigencia y pobreza por ingresos.

A continuación se exponen las tasas de indigencia y de pobreza estimadas por el método de línea de indigencia (LI) y línea de pobreza (LP), indicadores que se enmarcan en los métodos indirectos de medición de la pobreza (Altimir, 1979; Boltvinik, 1991, 1992; Beccaria y Minujin, 1985). El método consiste en calcular el ingreso mínimo –línea de indigencia o línea de pobreza– a partir del cual las necesidades básicas se satisfacen, e identificar los hogares cuyo ingreso se ubica por debajo de ese umbral.^{6 7}

En las estimaciones acá presentadas se emplean valorizaciones de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y Canasta Básica Total (CBT) “no oficiales”. Las mismas se exponen en el cuadro 4.

La manipulación por parte del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) del índice de precios al consumidor (IPC) se vio reflejada en valorizaciones de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y la Canasta Básica Total (CBT) alejadas de la realidad. Por este motivo, la CBA y la CBT empleadas para la estimación de las líneas de indigencia y de pobreza respectivamente, se calculan a partir de fuentes secundarias de información. Tal como se señaló en informes anteriores (ODSA, 2015), se reitera que la EDSA no mide la variación de los precios de la CBA ni calcula el coeficiente de Engel utilizado para estimar la CBT. La actualización de dichas canastas se realiza a partir de un índice de precios elaborado y publicado por ex técnicos del INDEC (Índice GB),

⁶ El método apela a la racionalidad “utilitarista” de los sujetos, por cuanto supone que habrán de utilizar los ingresos para satisfacer de manera primaria sus necesidades básicas de subsistencia.

⁷ Da ha mencionado anteriormente el ajuste realizado en los ingresos per cápita familiar y por equivalente adulto presentados en el Barómetro de la Deuda Social Argentina Año V correspondientes al año 2010. Estos ajustes se efectuaron en la estructura demográfica y composiciones por sexo y edad de los hogares, controlando -con fuentes de información secundaria- la cantidad de personas y equivalentes adultos al interior de la estructura social. De este modo, mientras el valor del Ingreso Total Familiar del año 2010 no se ha modificado respecto a lo publicado en el informe mencionado, el Ingreso per cápita y el Ingreso por equivalente adulto sí ha sido corregido.

dando lugar a líneas de indigencia y pobreza surgidas de fuentes “no oficiales” de actualización del valor de las canastas.

El cuadro 5 presenta las tasas de indigencia y pobreza en porcentajes de hogares y población. Los datos pueden sistematizarse en función de dos procesos socioeconómicos apreciables para el periodo 2010-2014 en materia de estos indicadores:

- a) Pese al contexto crecientemente inflacionario, tanto a nivel de hogares como de población las tasas de indigencia cayeron entre 2010 y 2012, y tendieron a estancarse o incluso a crecer entre 2012 y 2014, afectando al 6,4% de la población.
- b) Las tasas de pobreza –también tanto a nivel de hogares como de población– experimentaron una importante reducción entre 2010 y 2011, para posteriormente crecer entre 2012 y 2014 hasta alcanzar aproximadamente al 28,7% de los individuos.

De manera similar al informe mencionado, el análisis se hace tanto a nivel agregado como también a partir de considerar una serie de desigualdades sociales asociadas a los indicadores seleccionados.

Cuadro 4: Canasta Básica Alimentaria (CBA) y Canasta Básica Total (CBT) no oficiales por equivalente adulto y familia tipo ⁽¹⁾

Gran Buenos Aires: 4° trimestres 2010-2014

	2010	2011	2012	2013	2014
CANASTA BASICA ALIMENTARIA (CBA) - EN PESOS CORRIENTES-					
Equivalente adulto	295	369	469	641	885
Familia tipo ⁽²⁾	912	1140	1449	1982	2735
CANASTA BASICA TOTAL (CBT) - EN PESOS CORRIENTES -					
Equivalente adulto	614	769	978	1341	1850
Familia tipo ⁽²⁾	1897	2376	3022	4142	5717

⁽¹⁾ El valor de las canastas (tanto de la Fuente IPC-INDEC como Fuentes No Oficiales) se ajusta de acuerdo a los coeficientes por región de Paridad de Precios de Compra del Consumidor elaborados por el INDEC (ver informe metodológico "Paridades de Poder de Compra del Consumidor" Dirección de Índices de Precios de Consumo-INDEC).

⁽²⁾ Corresponde a 3,09 adultos equivalentes (matrimonio de 35 y 31 años con niños de 5 y 8 años).

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) y elaboración propia en base a la EPH-INDEC.

Cuadro 5: La capacidad de subsistencia de los hogares y la población: tasas de indigencia y pobreza por ingresos ₹ .

Total de aglomerados relevados: 2010-2014. - en porcentaje de hogares y personas-

	2010	2011	2012	2013	2014	Var p.p. 2014-2010	
HOGARES / CANASTAS NO OFICIALES							
Tasa de Indigencia	3,8	3,7	3,2	3,2	3,4	-0,4	-
Tasa de Pobreza	18,4	15,5	16,8	18,0	18,3	-0,1	-
PERSONAS / CANASTAS NO OFICIALES							
Tasa de Indigencia	6,4	6,1	5,7	5,4	6,4	0,0	-
Tasa de Pobreza	28,2	24,7	26,2	27,4	28,7	0,5	-

‡ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA.

4.1 Desigualdades sociales en la capacidad monetaria de acceso a una canasta básica alimentaria

Siguiendo el esquema de análisis propuesto en el último Barómetro de la Deuda Social Argentina, se parte de reconocer que las condiciones de indigencia y pobreza no se extienden de manera homogénea al interior de la estructura sociodemográfica y socioeconómica. Así pues, seguidamente se evalúa en qué medida la falta de acceso a una canasta básica alimentaria afecta de manera diferenciada según las diversas condiciones examinadas. Los cuadros 6 y 7 dan cuenta de algunos de los factores socialmente relevantes intervinientes en este proceso.

La insuficiencia de ingresos para cubrir la canasta básica alimentaria (tasa de indigencia) se encuentra vigorosamente asociada al estrato económico-ocupacional del principal sostén del hogar y al nivel socioeconómico. En todos los años analizados, la indigencia por ingresos fue más elevada en las unidades domésticas cuyo principal sostén pertenece a la clase trabajadora marginal o cuyo nivel socioeconómico es muy bajo. En el extremo opuesto, la totalidad de los hogares pertenecientes al estrato medio profesional o al NSE medio alto logró acceder a la canasta básica alimentaria; y la indigencia es casi inexistente entre estas categorías de análisis. En cuanto a la evolución de la misma entre los años 2010 y 2014, es pertinente señalar que en la mayoría de las categorías de las variables de corte anteriormente mencionadas la variación entre puntas del período estudiado no es estadísticamente significativa (sobre todo al evaluar los cambios de la tasa de indigencia en términos de hogares y no de población).

De manera similar, al cotejar las condiciones de indigencia según la condición residencial, se verifica un déficit superior entre los hogares de villas y asentamientos (9,1%, frente a un promedio general de 3,4%). No obstante, los datos evidencian una disminución entre 2010 y 2014 en la tasa de indigencia para los hogares de villas y asentamientos. Ya se ha mencionado en ediciones anteriores que esto podría explicarse por la ampliación –fundamentalmente a partir de 2009– de la cobertura de la política social y previsional, así como también por el desarrollo de programas de transferencia de ingresos dirigidos a los sectores más desamparados.

Los datos acerca del nivel educativo y la situación laboral del jefe, dos variables también asociadas a la desigualdad en el acceso a una canasta básica alimentaria, indican que, efectivamente, exhiben mayores riesgos de caer en la indigencia los hogares cuyo jefe no ha completado el nivel secundario, es desempleado, subempleado o trabajaba en un empleo precario. En cambio, en las unidades domésticas cuyo jefe ha alcanzado la secundaria completa o más, el porcentaje de hogares indigentes no llega al 1%. Algo similar ocurre en los hogares sin niños y en los situados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los cuales se diferencian positivamente del resto de la estructura social en cuanto al riesgo de la indigencia por ingresos.

Por último, del conjunto de variables seleccionadas, la distinción según sexo del jefe es el factor que menos asociación muestra con las posibilidades del hogar de caer en situación de indigencia. Asimismo, el análisis de la incidencia de la indigencia considerando el riesgo de la misma sobre hogares o personas no difiere de manera relevante en lo que respecta a los hallazgos mencionados.

Cuadro 6: Hogares en situación de indigencia[¥] / actualización no oficial de la CBA.

Total de aglomerados relevados: 2010-2014. - en porcentaje de hogares -.

	2010	2011	2012	2013	2014	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	3,8	3,7	3,2	3,2	3,4	-0,4	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	0,0	0,5	0,0	0,0	0,0	0,0	-
Clase media no profesional	0,8	0,6	0,5	0,4	0,6	-0,2	-
Clase obrera integrada	3,2	3,9	3,0	3,8	3,6	0,4	-
Clase trabajadora marginal	9,5	9,6	8,4	7,5	9,8	0,3	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	0,1	0,2	0,2	0,0	0,1	0,0	-
Medio bajo	0,9	0,8	0,7	0,6	0,7	-0,3	-
Bajo	3,7	3,7	3,2	4,0	3,4	-0,3	-
Muy bajo	10,3	10,3	8,6	8,3	9,3	-0,9	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	0,5	0,7	0,8	0,8	1,0	0,5	-
NSE Medio y Medio bajo	2,6	2,7	2,0	3,2	2,2	-0,5	-
NSE Bajo / vulnerable	6,7	7,0	5,9	5,1	7,0	0,3	-
Villas y asentamientos precarios	15,5	13,0	10,3	6,8	9,1	-6,5	**
REGIONES URBANAS							
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	0,6	1,6	0,6	1,1	0,6	0,1	-
Conurbano Bonaerense	4,9	4,4	3,5	3,6	4,2	-0,7	-
Otras áreas metropolitanas	3,5	4,0	4,6	3,5	3,8	0,3	-
Resto urbano del interior	4,6	4,1	3,2	4,1	3,4	-1,2	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	4,0	3,5	2,3	2,8	3,1	-0,9	**
Mujer	3,1	4,4	5,3	4,2	4,0	0,9	-
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	1,2	1,1	1,1	1,4	0,7	-0,5	**
Sin secundario completo	6,3	6,4	5,3	5,3	6,3	0,0	-
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	1,2	1,1	0,6	0,6	1,1	-0,1	-
Empleo precario	4,5	6,0	4,8	4,4	3,9	-0,6	-
Subempleo / Desempleo	15,6	14,8	9,8	12,7	13,0	-2,6	-
Inactividad	1,5	2,4	3,2	2,2	2,4	0,9	*
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	1,5	1,3	0,5	0,7	0,9	-0,6	**
Con niños	6,2	6,3	6,0	6,0	6,0	-0,1	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Cuadro 7: Personas en situación de indigencia / actualización no oficial de la CBA.

Total de aglomerados relevados: 2010-2014. - en porcentaje de población-

	2010	2011	2012	2013	2014	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	6,4	6,1	5,7	5,4	6,4	0,0	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	0,1	0,9	0,0	0,1	0,0	-0,1	-
Clase media no profesional	1,4	0,9	0,8	1,0	1,3	-0,1	-
Clase obrera integrada	5,2	5,7	4,8	5,8	6,4	1,2	***
Clase trabajadora marginal	15,1	15,5	15,0	11,5	16,0	0,8	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	0,2	0,2	0,3	0,0	0,2	0,0	-
Medio bajo	1,9	1,0	1,1	1,2	1,4	-0,4	*
Bajo	5,8	5,4	5,8	6,6	5,7	-0,1	-
Muy bajo	16,1	16,7	14,5	12,9	16,9	0,8	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	1,0	1,2	1,7	1,5	2,0	0,9	***
NSE Medio y Medio bajo	4,2	4,1	3,9	5,8	3,9	-0,3	-
NSE Bajo / vulnerable	10,8	10,4	9,0	7,2	12,4	1,5	**
Villas y asentamientos precarios	21,8	19,1	16,7	9,9	15,3	-6,5	***
REGIONES URBANAS							
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1,6	3,2	1,4	2,2	0,5	-1,1	***
Conurbano Bonaerense	7,8	6,7	6,0	5,7	7,6	-0,2	-
Otras áreas metropolitanas	5,6	6,2	7,9	5,7	6,9	1,3	**
Resto urbano del interior	7,4	6,8	5,5	7,0	6,8	-0,6	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	6,4	5,6	4,1	4,7	5,9	-0,6	**
Mujer	6,2	7,8	10,6	7,6	7,8	1,7	***
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	2,1	1,7	2,2	2,5	1,2	-0,9	***
Sin secundario completo	9,9	9,7	8,7	8,2	11,0	1,1	***
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	2,6	2,0	1,3	1,1	2,5	-0,1	-
Empleo precario	7,6	9,7	8,5	7,0	7,2	-0,4	-
Subempleo / Desempleo	21,3	21,9	13,7	18,7	20,5	-0,7	-
Inactividad	2,7	4,0	7,7	4,3	5,5	2,8	***
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	2,0	1,7	0,8	0,7	1,3	-0,7	***
Con niños	8,7	8,6	8,3	7,9	8,9	0,2	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

‡ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

De este modo, el análisis precedente deja en evidencia que el estudio de las tasas de indigencia -así también como su evolución- puede ser profundizado con el propósito de distinguir los factores determinantes o asociados a la indigencia⁸. Desde esta perspectiva de análisis, se parte del reconocimiento de la condición de indigencia en los hogares como un fenómeno sometido a múltiples determinantes y socialmente relevante. Por este motivo, interesa indagar -de manera rigurosa y exhaustiva- en las características sociodemográficas y socioeconómicas que incrementan o reducen las probabilidades de tener ingresos familiares insuficientes para cubrir la canasta básica alimentaria (CBA).

En este sentido, resulta importante preguntarse ¿cuáles son los factores sociodemográficos y socioeconómicos del hogar que incrementan la probabilidad de ser indigente? ¿En qué medida el capital social y económico de la unidad doméstica y, asimismo, la condición socioresidencial pueden considerarse factores subyacentes al riesgo de ser indigente?

Con el objetivo de realizar una evaluación rigurosa y precisa, se ha adoptado una estrategia metodológica que permite evaluar el efecto específico de una serie de rasgos estructurales de los hogares -aislando el efecto del resto- sobre la probabilidad de los mismos de caer en la indigencia. Para tal efecto, se emplea la información relevada por la EDSA-Bicentenario (2010-2016) correspondiente a los años 2010 y 2014, a partir de la cual se ha buscado ajustar -a través del método de regresión logística- un modelo explicativo multivariado. En este modelo, la variable dependiente toma los valores 1 y 0, siendo 1 si el hogar tiene ingresos que son inferiores a la línea de indigencia. A su vez, si los coeficientes β_i son positivos esto implica que la probabilidad de encontrarse bajo situación de indigencia aumenta frente a la condición referenciada en la variable independiente. De manera contraria, si los coeficientes β_i son negativos el factor bajo análisis hace descender las chances de ser indigente.

Es así que se evalúa la probabilidad de los hogares de ser indigentes dependiendo de un conjunto de variables consideradas relevantes, las cuales refieren tanto a características estructurales socioeconómicas como a características sociodemográficas de los hogares. El modelo de regresión logística multinomial presentado busca estimar el peso de cada factor en la probabilidad de ser indigente y, de este modo, analizar en qué medida las

⁸ Tal como se señaló anteriormente, se define a los hogares indigentes -a través del “enfoque por ingresos”- como aquellos cuyos ingresos son insuficientes para adquirir una canasta de bienes alimentarios básicos (CBA).

distintas características sociodemográficas y socioeconómicas del hogar contribuyen a predicar sobre la condición de indigencia.

Cuadro 8. Regresión logística sobre el riesgo de los hogares de caer en situación de indigencia por ingresos. Total de aglomerados relevados: 2010 y 2014.

Variables del modelo	2010			2014		
	B	Sig.	Exp (B)	B	Sig.	Exp (B)
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO SOCIOECONÓMICO						
Medio alto (c)						
Medio bajo	1,37	0,087	3,95	1,06	0,178	2,88
Bajo	2,18	0,006	8,87	2,01	0,009	7,47
Muy bajo	2,77	0,001	15,97	2,81	0,000	16,69
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
NSE Medio alto (c)						
NSE Medio y Medio bajo	0,41	0,317	1,50	-0,34	0,288	0,71
NSE Bajo / vulnerable	0,60	0,148	1,83	0,18	0,557	1,20
Villas y asentamientos precarios	1,38	0,002	3,96	-0,16	0,663	0,85
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires (c)						
Conurbano Bonaerense	1,22	0,006	3,38	0,35	0,417	1,42
Grandes Areas Urbanas	1,16	0,012	3,20	0,40	0,376	1,49
Resto Urbano	1,67	0,000	5,29	0,35	0,455	1,42
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE DEL HOGAR						
Varon (c)						
Mujer	-0,09	0,610	0,91	0,24	0,166	1,28
EDUCACIÓN DEL JEFE DEL HOGAR						
Con secundario completo (c)						
Sin secundario completo	0,14	0,531	1,15	0,68	0,013	1,97
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE						
Empleo pleno (c)						
Empleo precario	0,58	0,017	1,79	0,42	0,090	1,53
Subempleo / desempleo	1,86	0,000	6,41	1,41	0,000	4,11
Inactividad	-0,12	0,699	0,88	0,23	0,444	1,26
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños (c)						
Con niños	1,10	0,000	2,99	1,83	0,000	6,21
Constante	-8,60	0,000	0,00	-8,03	0,000	0,00
R cuadrado de Cox y Snell		0,078			0,070	
R cuadrado de Nagelkerke		0,283			0,274	
Porcentaje global de aciertos		96,2			96,6	

(c) Categoría de referencia.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En función de responder el objetivo y los interrogantes planteados, el cuadro 8 presenta los resultados obtenidos. En este caso, la fuerza de cada una de estas relaciones es examinada a través de las razones de probabilidades -Odds Ratio- que arrojan las regresiones (coeficientes “Exp B”).

Según el coeficiente de regresión R² de Nagelkerke, que puede interpretarse como una aproximación a la capacidad explicativa o bondad de ajuste del modelo, el conjunto de

las variables introducidas explica alrededor del 28% de los riesgos de caída en la indigencia en ambos años considerados (2010 y 2014).

En cuanto a las características estructurales socioeconómicas del hogar que inciden -con significatividad estadística- en el riesgo de caída en la indigencia, se evidencia que el estrato socioeconómico se asocia de manera relevante con la probabilidad de ser o no indigente. En este sentido, aquellos hogares de NSE muy bajo tienen alrededor de 16 veces más de probabilidades de caer en la indigencia, en comparación al riesgo evidenciado en los estratos medios altos. A su vez, también las unidades domésticas de NSE bajo tienen más chances de tener ingresos insuficientes para cubrir la CBA: entre alrededor de 7 y 9 veces más de riesgo en comparación a la categoría de comparación. Es decir, los hogares que pertenecen a los estratos socioeconómicos más desfavorecidos tienden a tener más chances de insuficiencia de ingresos para cubrir la CBA.

El espacio urbano, tanto en términos de situación socioresidencial como en lo que respecta a la distinción entre regiones urbanas, ha perdido significatividad estadística -entre los años 2010 y 2014- para pronosticar las situaciones de indigencia por ingresos. En relación a la condición residencial de los hogares, los datos exhibieron -tal como se ha mencionado anteriormente- una disminución, entre puntas del período analizado, en la tasa de indigencia correspondiente a los hogares de villas y asentamientos.

En lo que respecta a las características de la composición sociodemográfica del hogar, la evidencia da cuenta de la incidencia de la inserción laboral del jefe de hogar. Los hogares con jefe en un empleo precario tienen entre 50% y 80% más de chances de tener ingresos insuficientes para cubrir la CBA, que aquellos con jefe en empleo pleno. A su vez, los hogares con jefe desocupado o subempleado tienen entre 4 y 6 veces más de probabilidades de ser pobres -en comparación a la categoría de referencia anteriormente mencionada-. En este sentido, la inexistencia de lazos formales y de calidad en el mercado de trabajo aumenta las chances de insuficiencia de ingresos para cubrir la CBA. Por último, los hogares con niños tienen entre 3 y 6 veces más de probabilidades de caer en la indigencia. El resto de las variables introducidas en el modelo no son significativas estadísticamente.

4.2 Desigualdades sociales en la capacidad monetaria de acceso a una canasta básica total

De forma análoga al análisis descriptivo de la incidencia de la indigencia, en lo que sigue se expone en qué medida la falta de acceso a una canasta básica total (tasa de

pobreza) afecta de manera diferenciada según las distintas variables examinadas. Los cuadros 9 y 10 exhiben la información correspondiente.

La tasa de pobreza se encuentra fuertemente asociada al estrato económico-ocupacional del principal sostén del hogar y al nivel socioeconómico. En los cinco años analizados, la pobreza por ingresos fue más elevada en las unidades domésticas cuyo principal sostén pertenece a la clase trabajadora marginal o al nivel socioeconómico muy bajo: en estas categorías, las tasas de pobreza aproximadamente duplican las registradas a nivel general (y más que duplican las mismas si lo que se considera es la incidencia sobre la población y no sobre los hogares). En el extremo opuesto, la pobreza es casi inexistente en los hogares correspondientes a la clase media profesional o de nivel socioeconómico medio alto. Se destaca, por último, un aumento superior al promedio en las tasas de pobreza entre 2010 y 2014 en los hogares de clase trabajadora marginal.

En lo que respecta a la incidencia de la pobreza según la condición residencial, se observa un déficit superior al resto entre los hogares de villas y asentamientos precarios, con una incidencia de la pobreza en 2014 que alcanza al 43,8% de los hogares y a más de la mitad de la población residente en dichos espacios. De manera similar –aunque con menor intensidad– los hogares localizados en barrios de NSE bajo o vulnerable presentan también mayores riesgos de caer en la pobreza que el nivel general de la estructura social.

Adicionalmente, los datos recabados muestran que el nivel educativo y la situación laboral del jefe constituyen variables relevantes en pos de comprender la capacidad monetaria de los hogares para alcanzar una canasta básica total y no caer en la pobreza. En tal sentido, las unidades domésticas con jefe sin secundario completo y desempleados, subempleados o en empleos precarios exhiben los mayores riesgos de sufrir pobreza por ingresos. Sin embargo, es oportuno señalar aquí, entre 2010 y 2014, el descenso superior al promedio de las tasas de pobreza en hogares con jefe desocupado o subempleado (tanto en hogares como en personas).

Por su parte, en los hogares con niños el riesgo de pobreza más que quintuplica el registrado en los hogares conformados solo por adultos mayores. Más allá de ciertas diferencias en las intensidades de variación entre los años 2010 y 2014, las desigualdades entre los hogares según presencia de niños en el hogar, nivel educativo y situación laboral del jefe no evidencian cambios estructurales en las tasas de pobreza a lo largo del periodo.

Cuadro 9: Hogares en situación de pobreza / actualización no oficial de la CBT.

Total de aglomerados relevados: 2010-2014. - en porcentaje de hogares -.

	2010	2011	2012	2013	2014	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	18,4	15,5	16,8	18,0	18,3	-0,1	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	0,8	1,5	0,6	1,3	0,2	-0,6	-
Clase media no profesional	5,1	6,0	5,3	6,2	6,4	1,3	-
Clase obrera integrada	23,9	20,2	20,7	22,1	23,9	0,0	-
Clase trabajadora marginal	31,8	27,8	32,3	34,2	38,9	7,1	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	1,3	1,9	1,5	1,3	0,9	-0,3	-
Medio bajo	8,9	7,1	6,2	8,2	7,8	-1,1	-
Bajo	25,3	19,8	20,8	26,4	26,1	0,8	-
Muy bajo	37,9	33,2	38,7	36,2	38,3	0,4	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	2,9	3,9	3,8	4,4	4,8	1,9	***
NSE Medio y Medio bajo	16,3	13,6	12,5	16,4	15,4	-0,9	-
NSE Bajo / vulnerable	32,6	25,4	32,5	31,2	32,9	0,3	-
Villas y asentamientos precarios	47,2	43,4	43,8	38,5	43,8	-3,4	-
REGIONES URBANAS							
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	6,4	6,0	5,2	4,1	3,5	-2,9	***
Conurbano Bonaerense	23,6	17,9	20,1	20,9	24,8	1,2	-
Otras áreas metropolitanas	18,2	16,9	18,3	20,7	17,5	-0,7	-
Resto urbano del interior	17,4	17,6	18,3	21,6	16,9	-0,5	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	19,1	15,4	15,9	18,0	18,5	-0,6	-
Mujer	16,5	15,7	18,9	17,9	17,7	1,2	-
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	7,3	6,5	6,7	8,9	6,5	-0,8	-
Sin secundario completo	29,5	24,3	27,3	28,6	31,3	1,8	-
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	9,2	9,5	7,8	9,6	8,9	-0,3	-
Empleo precario	27,7	22,8	24,3	25,7	29,4	1,7	-
Subempleo / Desempleo	47,8	40,1	43,4	44,4	41,6	-6,3	**
Inactividad	11,0	10,2	13,9	11,7	13,2	2,3	*
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	5,8	4,6	4,6	5,4	5,2	-0,6	-
Con niños	31,9	27,3	30,0	31,6	32,4	0,5	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

‡ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Cuadro 10: Personas en situación de pobreza[‡] / actualización no oficial de la CBT.
Total de aglomerados relevados: 2010-2014. - en porcentaje de población-

	2010	2011	2012	2013	2014	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	28,2	24,7	26,2	27,4	28,7	0,5	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	1,5	3,1	1,0	2,0	0,4	-1,1	***
Clase media no profesional	8,0	9,1	8,4	10,0	10,1	2,1	***
Clase obrera integrada	34,2	29,3	29,3	30,6	34,1	-0,1	-
Clase trabajadora marginal	46,1	43,0	48,8	49,5	55,4	9,3	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	2,1	3,0	2,3	2,3	1,6	-0,5	*
Medio bajo	14,6	11,6	9,9	13,0	13,6	-1,1	-
Bajo	36,7	30,5	31,6	38,3	38,7	2,0	**
Muy bajo	53,5	49,4	56,2	51,4	55,7	2,3	**
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	4,4	6,7	6,7	7,9	9,0	4,5	***
NSE Medio y Medio bajo	25,2	21,9	20,3	25,5	24,1	-1,1	*
NSE Bajo / vulnerable	46,3	37,3	44,7	42,1	47,3	1,0	-
Villas y asentamientos precarios	58,2	55,0	58,4	49,2	58,6	0,4	-
REGIONES URBANAS							
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	12,3	10,8	9,6	7,7	6,8	-5,5	***
Conurbano Bonaerense	34,0	27,9	29,8	30,4	36,2	2,2	***
Otras áreas metropolitanas	26,8	25,5	28,1	30,6	27,5	0,7	-
Resto urbano del interior	26,7	25,6	26,8	30,7	26,7	0,0	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	28,3	23,8	24,0	26,5	28,1	-0,2	-
Mujer	27,9	27,5	32,6	30,1	30,7	2,7	***
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	11,8	10,5	11,0	14,3	10,9	-0,8	*
Sin secundario completo	41,8	35,9	39,3	40,2	44,7	2,9	***
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	15,2	15,7	13,0	16,1	15,1	-0,1	-
Empleo precario	40,0	34,1	35,8	36,4	42,0	2,0	**
Subempleo / Desempleo	60,6	56,3	56,0	55,7	57,5	-3,1	**
Inactividad	19,8	19,0	26,2	21,7	24,4	4,6	***
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	7,8	6,5	6,9	7,6	7,0	-0,8	*
Con niños	39,2	34,5	36,4	37,8	39,7	0,5	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

[‡] Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Finalmente, la distinción conforme al sexo del jefe es el factor que –dentro del conjunto de variables seleccionadas– presenta menor asociación con la tasa de pobreza. Acerca de las regiones, mientras que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es el aglomerado más favorecido en lo que respecta a la capacidad de subsistencia económica de los hogares, el Conurbano Bonaerense es el que sufre mayores tasas de pobreza en hogares y personas. Tal como se mencionó en la evaluación de la indigencia, el análisis de este indicador por hogares o por personas no produce diferencias significativas que cambien las tendencias señaladas.

Cuadro 11. Regresión logística sobre el riesgo de los hogares de caer en situación de pobreza por ingresos. Total de aglomerados relevados: 2010 y 2014.

Variables del modelo	2010			2014		
	B	Sig.	Exp (B)	B	Sig.	Exp (B)
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO SOCIOECONÓMICO						
Medio alto (c)						
Medio bajo	1,36	0,000	3,90	1,50	0,000	4,49
Bajo	1,99	0,000	7,31	2,41	0,000	11,16
Muy bajo	2,32	0,000	10,13	2,91	0,000	18,27
CONDICIÓN RESIDENCIAL						
NSE Medio alto (c)						
NSE Medio y Medio bajo	0,81	0,000	2,24	0,25	0,108	1,28
NSE Bajo / vulnerable	1,12	0,000	3,05	0,75	0,000	2,11
Villas y asentamientos precarios	1,35	0,000	3,86	0,58	0,006	1,78
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires (c)						
Conurbano Bonaerense	0,47	0,005	1,60	0,90	0,000	2,46
Grandes Areas Urbanas	0,27	0,142	1,31	0,52	0,021	1,68
Resto Urbano	0,41	0,032	1,50	0,62	0,008	1,86
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE DEL HOGAR						
Varon (c)						
Mujer	-0,13	0,203	0,88	-0,04	0,717	0,96
EDUCACIÓN DEL JEFE DEL HOGAR						
Con secundario completo (c)						
Sin secundario completo	0,38	0,001	1,46	0,46	0,000	1,58
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE						
Empleo pleno (c)						
Empleo precario	0,78	0,000	2,17	0,93	0,000	2,54
Subempleo / desempleo	1,72	0,000	5,57	1,20	0,000	3,33
Inactividad	0,28	0,050	1,32	0,41	0,004	1,51
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños (c)						
Con niños	2,04	0,000	7,70	2,32	0,000	10,20
Constante	-6,56	0,000	0,00	-7,10	0,000	0,00
R cuadrado de Cox y Snell		0,270			0,284	
R cuadrado de Nagelkerke		0,440			0,463	
Porcentaje global de aciertos		85,5			86,0	

(c) Categoría de referencia.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

De manera similar al análisis de la indigencia desarrollado en el apartado anterior, con el objetivo de realizar una evaluación rigurosa y precisa de los factores determinantes o asociados a la pobreza por ingresos, en lo que sigue se adopta una estrategia metodológica que permite evaluar el efecto específico de una serie de rasgos estructurales de los hogares -aislando el efecto del resto- sobre la probabilidad de los mismos de caer en la pobreza. El modelo de regresión logística multinomial presentado a continuación busca estimar el peso de cada factor en la probabilidad de ser pobre y, de este modo, analizar en qué medida las distintas características sociodemográficas y socioeconómicas del hogar contribuyen a predicar sobre la condición de pobreza.

En este modelo explicativo multivariado, la variable dependiente toma los valores 1 y 0, siendo 1 si el hogar tiene ingresos que son inferiores a la línea de pobreza. Se recuerda que si los coeficientes β_i son positivos esto implica que la probabilidad de encontrarse bajo situación de pobreza aumenta frente a la condición referenciada en la variable independiente. De manera contraria, si los coeficientes β_i son negativos el factor bajo análisis hace descender las chances de ser pobre.

En cuanto a las características estructurales socioeconómicas del hogar que inciden -con significatividad estadística- en el riesgo de caída en la pobreza, se evidencia -en primer lugar- que aquellos hogares de NSE muy bajo tienen entre 10 y 18 veces más de probabilidades de caer en la pobreza, en comparación al riesgo evidenciado en los estratos medios altos. A su vez, como es de esperar también las unidades domésticas de NSE bajo tienen más chances de tener ingresos insuficientes para cubrir la CBT: entre alrededor de 7 y 11 veces más de riesgo en comparación a la categoría de comparación. Es decir, los hogares que pertenecen a los espacios sociales que son segregados residencialmente- tienden a tener más chances de insuficiencia de ingresos para cubrir la CBT.

Al analizar la situación socioresidencial, tomando como referencia aquellos hogares que residen en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico (NSE) medio alto, se observa que aquellos que se localizan en villas o asentamientos precarios tienen más probabilidades de ser pobres. Los hogares en villas o asentamientos registran entre alrededor de 4 y 2 veces más de chances de insuficiencia de ingresos, de manera relativamente similar a las probabilidades de ingresos inferiores a la CBT que presentan las unidades domésticas de barrios de NSE bajo /vulnerable.

En lo que respecta al aglomerado de residencia, es el Conurbano Bonaerense el que exhibiría un mayor riesgo de pobreza, en comparación a la situación evidenciada en los hogares residentes de la Ciudad de Buenos Aires.

En cuanto a las características de la composición sociodemográfica del hogar, la evidencia da cuenta de la incidencia del capital social y económico del hogar (evaluados a través de la calidad de inserción laboral y el nivel educativo del jefe). Los hogares con jefe en un empleo precario tienen alrededor de 2 veces más de chances de tener ingresos insuficientes para cubrir la CBT que aquellos con jefe en empleo pleno. A su vez, los hogares con jefe desocupado o subempleado tienen entre 5 y 3 veces más de probabilidades de ser pobres -en comparación a la categoría de referencia anteriormente mencionada-. En este sentido, la inexistencia de lazos formales y de calidad en el mercado de trabajo aumenta las chances de insuficiencia de ingresos para cubrir la CBT. Asimismo, el menor nivel educativo del jefe de hogar incrementa en aproximadamente un 50% el riesgo de la unidad doméstica de caer en la pobreza, en comparación a aquellos hogares en los cuales el jefe finalizó el secundario. Por último, los hogares con niños tienen entre 7 y 10 veces más de probabilidades de tener ingresos insuficientes para cubrir la CBT.

La información expuesta evidencia la significativa concentración residencial de la pobreza por ingresos, siendo los barrios de NSE muy bajo, bajo/vulnerable y, asimismo, las villas y asentamientos aquellos que presentan los mayores riesgos. De esta forma, la disminución de la pobreza -efectiva, no transitoria y sostenible en el largo plazo- requiere no sólo de programas de transferencias monetarias, sino -fundamentalmente- de crear diversas condiciones estructurales. Se destaca en particular la importancia de reducir el déficit habitacional y la segregación residencial, mejorar la situación de inserción laboral de la población potencialmente activa, reducir el empleo precario y el subempleo, fortalecer el capital educativo de los hogares, entre otras cuestiones relevantes de agenda pública.

Bibliografía

Altimir, O. (1979), “La dimensión de la pobreza en América Latina”, *Cuadernos de la CEPAL*, núm. 27, Santiago de Chile, CEPAL.

Beccaria, L. y A. Minujín (1985), Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza, Documento de Trabajo N° 6, INDEC, Buenos Aires.

Beccaria, L. A. y Perelman, P. (1999) “La utilización del gasto y del ingreso en la medición de pobreza. Medición del gasto en las encuestas de hogares”. 3er. Taller Regional del MECOVI, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) / Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Boltvinik, J (1990). Pobreza y necesidades básicas: conceptos y métodos de medición. PNUD, Caracas (Venezuela).

Boltvinik, J (1991), “La medición de la pobreza en América Latina”. En “Pobreza y necesidades básicas”. Revista Comercio Exterior, vol. 41, n° 5. México, mayo de 1992.

Boltvinik, J (1992), “El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo”. En Revista Comercio Exterior, vol. 42, N° 4. México, abril de 1992.

CEPA (1993), “Necesidades básicas insatisfechas. Evolución intercensal. 1980-1991”, *Documento de trabajo núm. 1*, Buenos Aires, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos/Secretaría de Programación Económica.

Cortés, F. y R. M. Rubalcava (1982). Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social. México: COLMEX.

Feres, J.P y Mancero, X (2001): “Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura”. CEPAL, División de Estadística y proyecciones Económicas. Santiago, Chile.

Gasparini, L., M. Cicowiez y W. Sosa Escudero (2012), Pobreza y Desigualdad en la Argentina. Temas Grupo Editorial. ISBN 978-987-1826-45-2

Resumen ejecutivo

- El ingreso total familiar y el ingreso por equivalente adulto se incrementaron en alrededor del 5% entre los años 2010 y 2014, lo cual representa una variación anualizada del 1% aproximadamente. El aumento mencionado ha ocurrido principalmente entre 2010 y 2011, exhibiendo luego un descenso en 2012, estabilizándose en 2013 y sufriendo una nueva baja entre los años 2013 y 2014.
- En el presente informe el nivel de desigualdad de ingresos por equivalente adulto se evalúa a través del Coeficiente de Gini (CG) y del Coeficiente de Variación (CV). Las diferencias de tendencia que registran ambos indicadores son entendibles dado que dichas medidas tienen asociados juicios de valor implícitos que no son equivalentes. El CG de la distribución de ingresos entre los hogares se mantiene relativamente estable, mientras que se exhibe un leve ascenso de la desigualdad si se emplea el CV. Asimismo, mientras que el CG revela un leve descenso de la desigualdad entre las personas -punta a punta del período el CV no exhibe la misma tendencia. De este modo, la evolución de la forma de la desigualdad busca complementar y profundizar el análisis.
- La recuperación de los ingresos familiares y por equivalente adulto entre los años 2010 y 2014 benefició, con mayor intensidad, a los hogares más desprotegidos de la estructura social. Es decir, el 1º y 2º quintil de hogares (extendiéndose incluso al 3º al considerar la estratificación de personas) exhibió un incremento de sus ingresos por equivalente adulto de mayor intensidad a la media general. Estos procesos se expresan, asimismo, en un ligero descenso de las brechas entre quintiles extremos.
- Aun dentro del contexto de inflación persistente, las tasas de indigencia -tanto a nivel de hogares como de población- cayeron durante el período, aunque se estancaron o incluso crecieron en el último año. Por su parte, las tasas de pobreza experimentaron una importante reducción entre 2010 y 2011, para crecer entre 2012 y 2014. Cabe destacar que las variaciones de las tasas de indigencia y pobreza entre puntas del período analizado (2010-2014), tanto en hogares como en población, no son estadísticamente significativas. Si bien los ingresos promedio a valores constantes se incrementaron entre 2010 y 2014, el aumento del Coeficiente de Variación -entendiendo el mismo como un indicador de dispersión cuyo crecimiento refleja cambios regresivos en la distribución- explicaría la estabilidad de la pobreza durante el período considerado (o en términos más estrictos, que la variación de la misma no sea estadísticamente significativas entre puntas). En este sentido, cabe destacar la relevancia del Coeficiente de Variación y, en términos gráficos, de las funciones de densidad presentadas para comprender la evolución de las tasas de indigencia y pobreza en el tiempo.

- Las tasas de indigencia y pobreza son diferenciadas al interior de la estructura social. La probabilidad de caer en situación de indigencia/pobreza se encuentra asociada a las condiciones socioeconómica, ocupacional y residencial de los hogares. Al evaluar el efecto específico de una serie de características de los hogares -aislando el efecto del resto- sobre la probabilidad de indigencia, se evidencia que el estrato socioeconómico se asocia de manera relevante con la probabilidad de ser o no indigente, mientras que el espacio geográfico urbano (tanto la situación socioresidencial como la región urbana) ha perdido significatividad estadística -entre los años 2010 y 2014- para pronosticar las situaciones de indigencia por ingresos. En este sentido, se ha señalado una reducción de la tasa de indigencia correspondiente a hogares de villas o asentamientos entre 2010 y 2014, que podría explicarse por la ampliación -fundamentalmente a partir del 2009- de la cobertura de la política social y previsional. Adicionalmente, la inserción laboral del jefe de hogar y la presencia de niños en el hogar (aislando el efecto de otros rasgos socioeconómicos y sociodemográficos de las unidades domésticas) son factores significativos para pronosticar los riesgos de caer en la indigencia.
- Por último, al estimar el peso de distintas características de los hogares en la probabilidad de ser pobre, se destaca el efecto tanto de la estratificación socioeconómica como la condición residencial y la región urbana de residencia de los hogares. En este sentido, los hogares más favorecidos de la estratificación socioeconómica, ubicados en barrios de NSE medio alto y en la Ciudad de Buenos Aires evidencian menos chances de caer en la pobreza. A su vez, los datos revelan que el capital educativo y económico-ocupacional de los hogares son factores altamente influyentes en la probabilidad de una unidad doméstica de ser o no pobre.

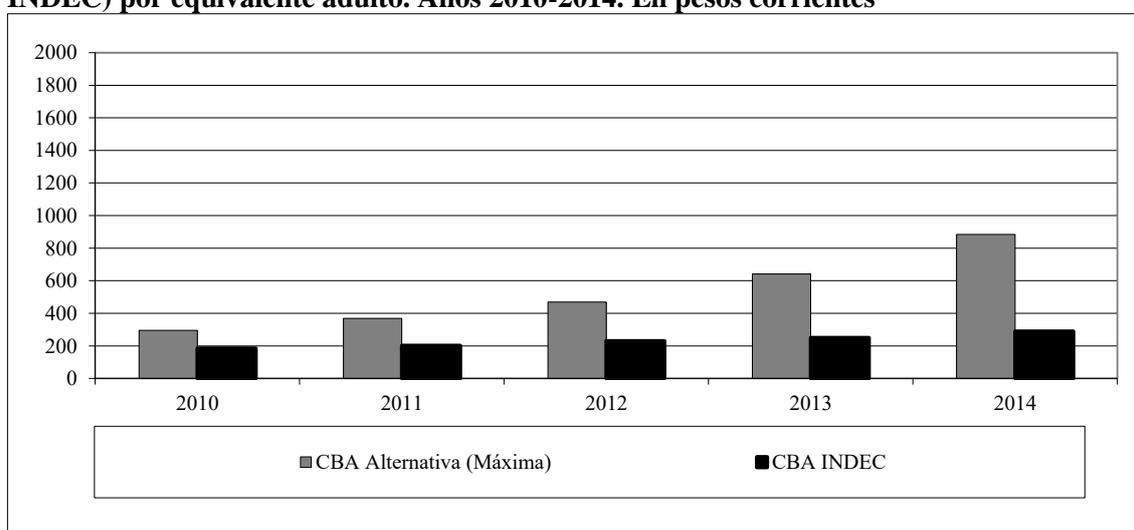
Anexo

Tasas de indigencia y pobreza: EDSA-ODSA y EPH/EAHU-INDEC. Algunas cuestiones metodológicas que explican sus diferencias.

En lo que sigue se presentan, con un objetivo comparativo, las tasas de indigencia y pobreza calculadas a partir de los datos de hogares e ingresos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-Continua/ INDEC) y de la Encuesta Anual de Hogares Urbana (EAHU/INDEC). En todas las estimaciones acá presentadas se emplean valorizaciones de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y Canasta Básica Total (CBT) “no oficiales”⁹.

El Gráfico A.1 muestra la brecha creciente que se registra entre ambas canastas (no oficiales versus oficiales).¹⁰ Es esta divergencia la que explica en buena medida las diferencias que hasta el año 2013 registraban las tasas de indigencia y de pobreza publicadas por el ODSA con respecto a las difundidas oficialmente por el INDEC.

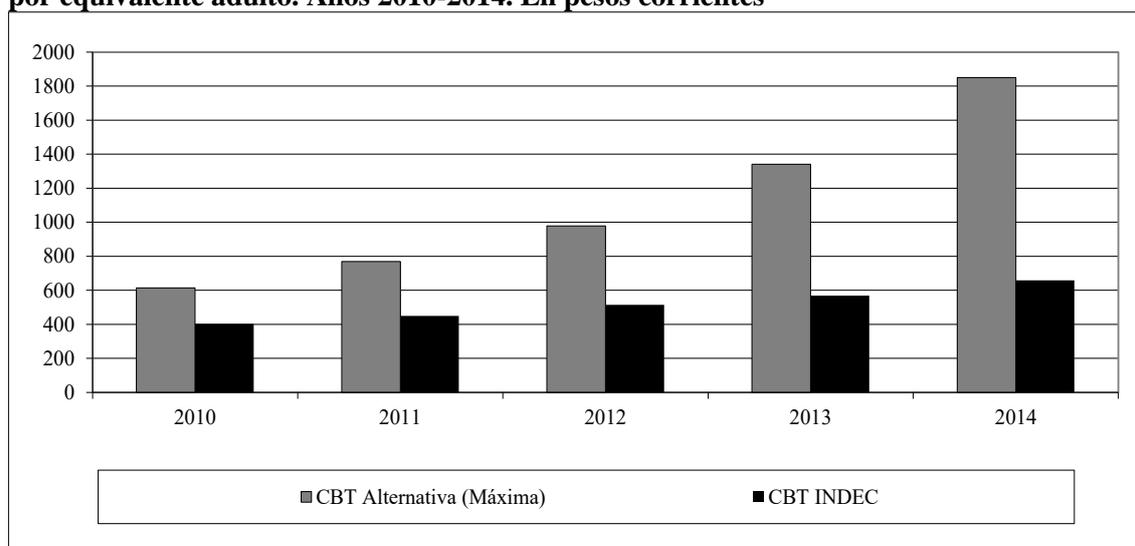
Gráfico A.1a: Valorización de la Canasta Básica Alimentaria No Oficial y Oficial (IPC-INDEC) por equivalente adulto. Años 2010-2014. En pesos corrientes



⁹ Adicionalmente, es pertinente señalar que en todas las estimaciones (aquellas con fuente de ingresos de los hogares provenientes de EDSA-ODSA y las correspondientes a EPH/EAHU-INDEC) exhibidas en el presente informe el valor de las canastas (no oficial-alternativa) se ajusta de acuerdo a los coeficientes por región de Paridad de Precios de compra del Consumidor elaborados por el INDEC (ver informe metodológico “Paridades de Poder de Compra del Consumidor” Dirección de Índices de Precios de Consumo-INDEC).

¹⁰ Si bien las valorizaciones de las canastas oficiales dejaron de publicarse en diciembre de 2013, la proyección al 2014 se hizo teniendo en cuenta la variación del IPCNu, en el rubro de Alimentos y Bebidas, durante el año 2014.

Gráfico A.1b: Valorización de la Canasta Básica Total No Oficial y Oficial (IPC-INDEC) por equivalente adulto. Años 2010-2014. En pesos corrientes

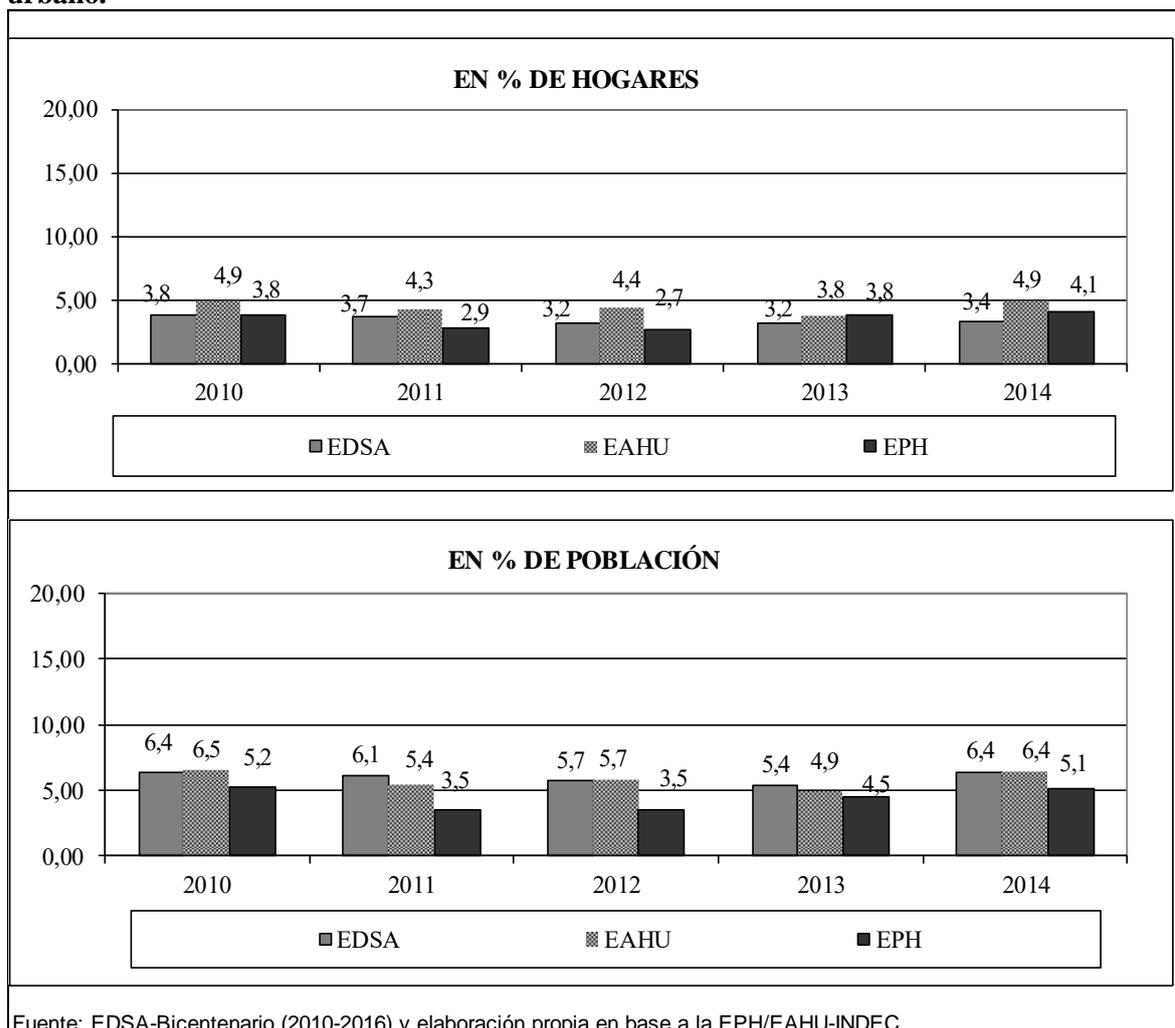


Pero una vez establecidas las líneas de indigencia y de pobreza, un segundo factor que interviene en el cálculo de las respectivas tasas de LP son justamente, por un lado, la suma de los ingresos familiares corrientes destinados a los gastos mensuales del hogar, y, por otro, la composición de las personas que forman parte del grupo doméstico, siendo que las necesidades de consumo varían según dicha composición. En este caso, dadas las controversias sobre la calidad de las encuestas de hogares utilizadas para la medición de estas informaciones, se presenta los cálculos de las tasas de indigencia y de pobreza por ingresos utilizando para cada uno de los años de la serie 2010-2014 información de tres fuentes diferentes: la Encuesta de la Deuda Social Argentina de la UCA, la Encuesta Anual de Hogares Urbanos aplicada por el INDEC y la Encuesta Permanente de Hogares “Continua” llevada a cabo también por dicho organismo¹¹.

En el Gráfico A.2 se presentan las tasas de indigencia por ingresos calculadas según las tres fuentes para el período 2010-2014. Según esta información se verifica que, tanto empleando la información de ingresos de la EDSA-ODSA como la información de la EPH/EAHU-INDEC, tuvo lugar durante 2010, 2011 y parte de 2012 –en un contexto de reactivación productiva y del consumo interno-, una disminución en el porcentaje de hogares y de personas bajo la línea de indigencia utilizada en cada año. Sin embargo, entre 2012 y 2014 -en un contexto de estancamiento económico con inflación- esta tendencia positiva se habría revertido, sea con un relativo estancamiento o incremento de las tasas de indigencia.

¹¹ Para una comparabilidad adecuada, debido al período de relevamiento de la EDSA-ODSA, se emplean los microdatos de la EPH-INDEC correspondientes a los cuartos trimestres de los años analizados. Sin embargo, cabe aclarar que la EAHU es un operativo que se lleva a cabo durante el tercer trimestre de cada año.

Gráfico A.2: Tasas de Indigencia (2010-2014) EDSA-UCA y EPH/EAHU-INDEC a partir de Ingresos EDSA / Ingresos EPH/EAHU usando Canastas Básicas No Oficiales. Total urbano.

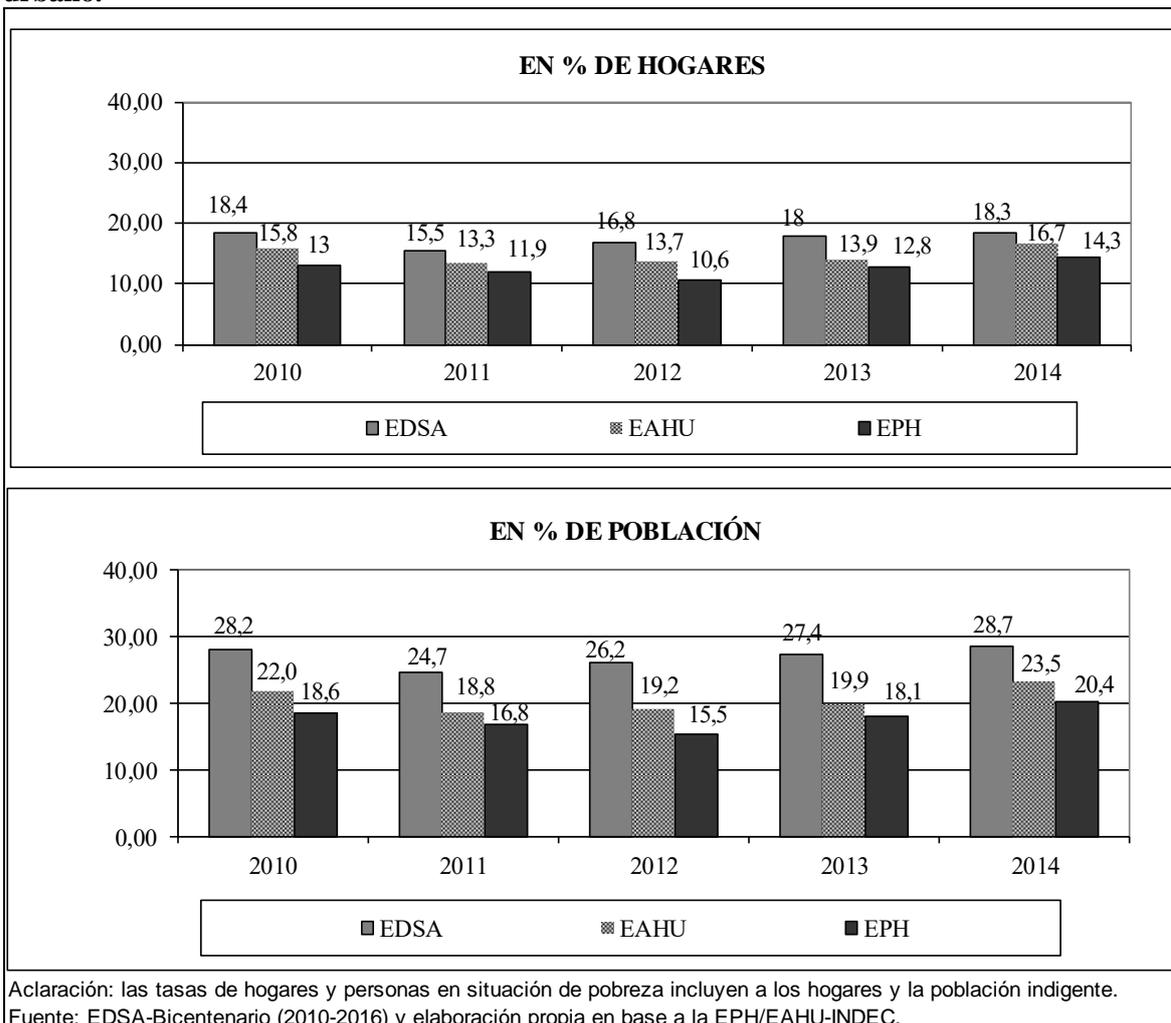


Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) y elaboración propia en base a la EPH/EAHU-INDEC.

A nivel de la población, esta evolución desfavorable habría sido más marcada entre 2013 y 2014, tanto empleando los ingresos de la EPH/EAHU-INDEC como considerando la información de ingresos de la EDSA-ODSA.

Más allá de las diferencias en las tasas de indigencia entre las tres fuentes de información utilizadas, en cualquier caso, las estimaciones coinciden en que comparadas las tasas de pobreza extrema entre puntas del período –tanto en hogares como en población–, su incidencia a finales de 2014 sería relativamente similar a la situación reinante en 2010 (luego de la crisis internacional de 2009); así como también que luego de la mejora ocurrida entre 2010-2011, habría tenido lugar un leve pero paulatino aumento del problema cualquiera fuese la fuente de información utilizada.

Gráfico A.3: Tasas de Pobreza (2010-2014) EDSA-UCA y EPH/EAHU-INDEC a partir de Ingresos EDSA / Ingresos EPH/EAHU usando Canastas Básicas No Oficiales. Total urbano.



Siguiendo el mismo procedimiento aplicado para el cálculo de las tasas de indigencia para el período 2010-2014, corresponde estimar las tasas de pobreza por ingreso en hogares y personas utilizando las mismas valoraciones “No Oficiales” de la CBT en las tres fuentes de datos (EPH/EAHU-INDEC y EDSA-ODSA). Los resultados arrojados por dichos cálculos se exponen en el Gráfico A.3.

En este caso, se verifica que las tasas de pobreza tanto en hogares como en población cayeron entre 2010 y 2011. A la vez que entre 2011 y 2012 tuvo lugar una evolución dispar: si se toman los datos de la EDSA-ODSA y de la EAHU/INDEC se registra un incremento de la tasa de pobreza, mientras que si se consideran los ingresos relevados por la EPH-INDEC, dicha tasa vuelve a registrar una caída. Por último, para el período 2012-2014 se registra en los tres casos un crecimiento de la tasa de pobreza tanto en hogares como en población.

De este modo, dado que las estimaciones acá presentadas emplean las mismas valorizaciones de las canastas básica alimentaria y básica total (canastas no oficiales-alternativas), cabe señalar algunas cuestiones metodológicas de los distintos relevamientos que explicarían las distintas tasas obtenidas. La EDSA-ODSA, EAHU/INDEC y EPH-INDEC difieren en el universo estudiado, en definiciones metodológicas operativas y en la manera de relevar los ingresos de los hogares. Estos tres factores explican las diferencias que se registran en las tasas de indigencia y de pobreza por ingresos entre una y otra fuente, aunque se mantengan constantes

los valores de la CBA y la CBT. Entre las principales diferencias entre las encuestas se destacan:

1) En primer lugar, la muestra de la EDSA representa a los hogares de áreas urbanas de más de 80 mil habitantes a partir de una estratificación socio-económica de radios censales. Las tres encuestas estudian hogares urbanos y se intersectan a nivel geográfico pero no representan a las mismas poblaciones. La muestra de la EDSA fue diseñada en 2003 con la asistencia de los equipos técnicos que formaban parte del INDEC en ese momento, utilizando para ello como marco el Censo de Población de 2001. A partir de 2010, el tamaño muestral aumentó a 5700 hogares (950 radios censales), lo cual permitió ampliar la cobertura y reducir los errores de estimación. La EDSA, aunque con menor cobertura nacional (en cantidad de casos), cuenta con mayor representación territorial que la EPH al considerar aglomerados de menor tamaño. Es justamente esto -y no un sesgo de selección- lo que explica en gran medida que los hogares ricos tengan un menor peso en comparación con la EPH. Por su parte, la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) resulta de la extensión del operativo continuo de la EPH, a través de la incorporación a la muestra de viviendas particulares pertenecientes a localidades de 2.000 y más habitantes, no comprendidas en los dominios de estimación del operativo continuo, para todas las provincias con excepción de la de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

2) Es sabido que todas las encuestas de hogares presentan problemas para registrar los ingresos familiares. Los problemas más comunes tienen que ver con las dificultades para acceder a los hogares más ricos y más pobres de la estructura social, o, también, con la no declaración, sobre-registro y/o sub-registro del ingreso de los hogares. La EDSA capta el ingreso familiar a partir de encuestar el ingreso total del hogar. Es decir, a diferencia de la EPH y la EAHU, no calcula este ingreso a partir de los diferentes ingresos personales de los miembros del hogar. Asimismo, en caso que el hogar no responda su monto exacto de ingreso total familiar se capta el mismo a través de rangos de ingreso definidos en el cuestionario. Si bien el procedimiento de la EPH/EAHU de captación de ingresos de cada miembro del hogar es más exhaustivo, no está probado que deje como resultado mediciones más realistas del presupuesto familiar. Esta estrategia tiende a introducir un “sobre registro” al computar ingresos destinados a gastos personales; así como también presenta una mayor tasa de no declaración de ingresos (alrededor del 30% en la EPH/EAHU versus 9,3% en la EDSA).

3) Para no sesgar los resultados, los ingresos familiares no declarados deben ser imputados; a partir de lo cual también surgen diferencias entre ambas fuentes debido tanto a las necesidades de imputación como a los métodos utilizados. Para el último trimestre de 2014, el ingreso familiar por equivalente adulto promedio de la población registrado por la EPH fue de \$4414 y su mediano de \$3300, en la EAHU el promedio fue de \$4242 y la mediana de \$3127, mientras que para la estructura representada por la EDSA el ingreso medio por equivalente adulto de la población fue de \$3520 y el mediano de \$2585. Son diferencias significativas pero muy poco relevantes. Por otra parte, dada la alteración que experimentaron las estadísticas oficiales (INDEC) durante el período, tampoco sería posible dar pleno crédito a los datos de ingresos informados por la EPH/EAHU.

En síntesis, las distintas encuestas (EPH/EAHU-INDEC y EDSA-ODSA) tienen diseños muestrales distintos, predicen sobre distintas áreas geográficas y relevan en forma diferentes los ingresos de los hogares. Sin embargo, las diferencias metodológicas mencionadas no implican que las EPH/EAHU-INDEC constituyan mejores fuentes de información de la estructura socio-económica urbana que la EDSA-ODSA.